

Carta de despedida y agradecimiento

A mis pacientes, compañeros y a todas las personas que han formado parte de mi camino en Brozas

El 13 de Octubre, me toca despedirme de Brozas y comenzar una nueva etapa en mi nuevo destino. Lo hago con una mezcla de emociones difícil de explicar, porque detrás de estos años quedan muchas historias, muchas conversaciones, muchas miradas y, sobre todo, muchas personas a las que llevaré conmigo para siempre.

Quiero empezar dando las gracias a todos los pacientes que habéis compartido conmigo la consulta. Llegué en una época que ninguno olvidaremos: la época del COVID. Recuerdo aquellas consultas detrás de las mascarillas, cuando apenas podíamos vernos el rostro. Detrás de cada mascarilla había una persona, una historia, una familia, unos miedos y unas esperanzas. Y lo curioso es que, en muchos casos, no pude conocer realmente vuestro rostro hasta dos años después. Aun así, aprendimos a reconocernos por la mirada, por la voz y por la confianza que fuimos construyendo poco a poco.

Gracias por haber confiado en mí, por contarme vuestras preocupaciones, por dejarme acompañaros en momentos difíciles y también por compartir conmigo tantos momentos buenos. Ser médica de Atención Primaria significa mucho más que atender una enfermedad; significa conocer a las personas, acompañarlas y estar presente en diferentes etapas de sus vidas. Haber podido hacerlo aquí ha sido un privilegio.

Quiero dedicar unas palabras muy especiales a Fran y Vicente, mis compañeros enfermeros. Habéis sido de lo mejor que me llevo de esta etapa, no solo por vuestra profesionalidad, sino, sobre todo, por las personas que sois. Gracias por estar siempre dispuestos a acompañarme a los avisos, por vuestra ayuda, vuestra cercanía y vuestra manera de trabajar en equipo. Habéis desempeñado una labor fundamental dentro del equipo de Atención Primaria, y he tenido la suerte de compartir camino con vosotros.

También quiero agradecer de corazón a mis compañeras María y Beatriz. Gracias por vuestra compañía, por vuestra ayuda diaria, por las conversaciones, por el apoyo y por todos esos pequeños gestos que hacen que el trabajo sea mucho más humano. Me llevo también una parte de vosotras en esta despedida.

No puedo marcharme sin dedicar un recuerdo muy especial a los pacientes mayores del asilo. Con ellos he vivido algunos de los momentos más humanos y entrañables de estos años. Gracias por cada conversación, cada sonrisa, cada gesto de cariño y

por permitirme acompañaros en una etapa tan importante de vuestras vidas.

Mi agradecimiento también es para Mila, la enfermera del asilo, y para todas las auxiliares que, día tras día, ponéis todo vuestro empeño, paciencia y cariño en el cuidado de nuestros mayores. El trabajo que realizáis es fundamental y muchas veces silencioso, pero tiene un valor enorme. Gracias por cuidar, por estar y por hacerlo con tanta dedicación.

Me voy de Brozas sabiendo que dejo atrás mucho más que un puesto de trabajo. Dejo personas que han formado parte de mi vida y de mi manera de entender la medicina. Me llevo aprendizajes, recuerdos y momentos que permanecerán conmigo allá donde vaya.

Y, finalmente, quiero recordar de una manera muy especial a todas aquellas personas que se han ido por el camino. A quienes tuve la oportunidad de acompañar hasta el final, procurando estar a su lado con todo el cariño del mundo. Cada despedida deja una huella, y cada una de esas personas forma parte también de mi historia como médica y como persona. Gracias por haberme permitido acompañaros en ese último tramo.

Siempre os llevaré en mi corazón.

**Con todo mi cariño y mi agradecimiento,
Cristina Rufo Perez**

